

“Así podemos representar este Año de la fe: como una peregrinación en los desiertos del mundo contemporáneo, llevando consigo solamente lo que es esencial: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas, como dice el Señor a los apóstoles al enviarlos a la misión (cf. Lc 9,3), sino el evangelio y la fe de la Iglesia” (Benedicto XVI, homilía de apertura del Año de la Fe, 11-10-2012)

RELIGIOSAS SALESA

Barrantes, 4

Tlf. 947.201.335

(de 9 a 12h. y de 15 a 18 h. 30 min.)

09003 BURGOS



Burgos, Enero 2013

Muy queridos devotos y apóstoles de la Misericordia Divina:

“Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños” (Mt 11, 25). Hoy también nosotros nos unimos a estas palabras de Cristo a su Padre. ¡Gracias, Padre! Gracias porque te has fijado en cada uno de nosotros, pequeños y débiles, y nos has manifestado tu Misericordia en Jesucristo, tu Hijo. Gracias por que hoy, Él sale a nuestro encuentro repitiéndonos “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 28-29).

¡Que gozo el que Cristo, mirándonos a los ojos, salga a nuestro encuentro en medio de nuestro camino y, poniéndose a nuestra vera, responda a nuestros miedos y dudas dando plenitud a nuestra vida! No porque nosotros seamos grandes o buenos, sino *porque es eterna su Misericordia* (cf. Sal 118). Una Misericordia que le lleva a amar tiernamente y comprender hasta el último rincón del corazón del hombre. Una Misericordia que le lleva a decir *levántate y anda* (cf. Mt 9, 1-8). Da igual la profundidad en la que uno se encuentre caído, o la penumbra que ciegue nuestros ojos. Su Espíritu y su Luz nos levantan para poder caminar a su paso, para poder amar *como Él nos ha amado, como el Padre le ama a Él* (Cf. Jn 15, 9). La vida se convierte entonces en un caminar con Cristo en la Iglesia, el Pueblo de Dios, para poder juntos ir transformando nuestros corazones según el Suyo.

El Papa, Benedicto XVI, en este Año de la Fe nos invita a redescubrir **el gozo de ser Hijos de Dios** haciendo de esta luz la antorcha que guíe nuestros pasos en el día a día. En la familia, en el trabajo, en la alegría y en el dolor. No estamos solos, Cristo se ha hecho hombre para caminar con nosotros y nos ha dado otros hermanos, todos los cristianos, para poder compartir y vivir el gozo de su presencia.

“Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1 Jn 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor” (Porta Fidei, 1).

«La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud» (Benedicto XVI, Homilía de comienzo de su pontificado, 24-04-2005). El mundo, aunque ignore o rechace a Cristo, necesita de Cristo. Sólo puede encontrar su plenitud y gozo en Cristo.

En nuestros oídos resuenan hoy con especial fuerza las palabras del Señor: *«Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn 20,21). Así dice el Resucitado a los discípulos, y soplando sobre ellos, añade: «Recibid el Espíritu Santo» (v. 22). Dios por medio de Jesucristo es el principal artífice de la evangelización del mundo; pero Cristo mismo ha querido transmitir a la Iglesia su misión, y lo ha hecho y lo sigue haciendo hasta el final de los tiempos infundiendo el Espíritu Santo en los discípulos, aquel mismo Espíritu que se posó*

sobre él y permaneció en él durante toda su vida terrena, dándole la fuerza de «proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista»; de «poner en libertad a los oprimidos» y de «proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19)» (Benedicto XVI, Homilía de la apertura del Año de la Fe, 11-10-2012).

Cristo nos invita a ser sus apóstoles. A salir de nuestros miedos y comodidades y hacer conocer al mundo el Amor de Dios, su perdón y su misericordia que nos invitan a vivir en plenitud, sin conformismos o mediocridades que no pueden colmar el corazón.

“No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta” (Porta Fidei, 3)
El Papa nos indica el camino:

“La fe crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo.(...) Así la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un in crescendo continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios” (Porta Fidei, 7)

Un camino que conlleva **confesar** la fe con plenitud y renovada convicción, intensificar la **celebración** de la fe en la liturgia (de modo especial en la Eucaristía) y dar un **testimonio** de vida cada vez más creíble. *“Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año” (Porta Fidei, 9).*

Queridos apóstoles de la Misericordia Divina, con San Pablo hoy también nosotros podemos decir: *“doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante” (Fil , 1, 3-5).*

El Señor nos ha mostrado su infinito Amor Misericordioso y nos pide que, unidos y animados por nuestra mutua oración y sacrificio, seamos sus testigos vivos. Testigos que buscando confiados nuestra propia conversión en la comunión eclesial mostremos a Cristo como auténtica Luz del mundo.

NUESTROS IMPRESOS, como todos los años, os los ofrecemos con el ruego de que LOS PEDIDOS LOS HAGAIS, si es posible, a continuación de recibir esta carta para darnos tiempo a preparar los envíos en Febrero – Marzo. Incluso en dos meses nos resulta difícil. GRACIAS POR VUESTRA COLABORACION.

Que DIOS OS BENDIGA POR VUESTROS DONATIVOS, que empleamos para enviar impresos gratis a Hispanoamérica y a todos los sacerdotes para facilitarles el apostolado de la devoción a la Misericordia Divina.

El gran apóstol San Pablo nos recuerda hoy a cada uno: **“Alegrados siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra mesa la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios” (Filp. 4, 4-6).** Que en este Año de la Fe, por intercesión de María Madre de Misericordia, Jesús Misericordioso inflame nuestros corazones con el gozo y el fuego de su Espíritu: *“a las almas que propaguen la devoción a mi Misericordia, las protegeré durante toda su vida, como una madre cariñosa protege a su hijo recién nacido” (III, 20).*

APOSTOLADO DE LA MISERICORDIA DIVINA

Próximo Domingo de la Misericordia Divina: 7 Abril 2013